

nos interesa es la figura literaria de Sócrates, ya que la figura histórica parece inalcanzable. Siguiendo a Vlastos, acepta la «Apología» como el retrato mejor de la figura de Sócrates, y apoya su estudio en este texto así como en los primeros diálogos de Platón y en el testimonio de Jenofonte. El primer capítulo termina ofreciendo una breve exposición del panorama religioso de la Grecia del siglo V.

El capítulo segundo estudia la presentación de la virtud de la piedad que aparece en el «Eutrifón» platónico. El autor considera que, de acuerdo con este diálogo, la piedad se caracteriza como una parte de la justicia, que consiste en el servicio a los dioses, ayudándoles en su trabajo («ergon»). El siguiente capítulo se centra en la «Apología» y estudia las acusaciones contra Sócrates y la réplica que el filósofo realizó. En este contexto se estudia su concepción de la divinidad y del culto. Otra importante cuestión —tratada en el capítulo cuarto— es la que se refiere al «daimonion» socrático. Para comprenderlo, el autor amplía su estudio al papel que juegan las fuentes extrarracionales de conocimiento en la filosofía de Sócrates. Mientras que el «daimonion» aparece como una fuente privada e interna, los oráculos —y especialmente el oráculo de Delfos— constituyen para Sócrates una fuente pública de conocimiento. En efecto, la advertencia del oráculo acerca de que ningún hombre es sabio jugó un papel determinante en la comprensión que Sócrates adquirió de su propia misión.

El último capítulo ofrece una visión de conjunto de la religión socrática, profundizando en diversas cuestiones. Se estudia, primero, la concepción del alma y de su inmortalidad que aparece en la «Apología». Después se aborda la

prueba de la existencia de Dios que aparece en el testimonio de Jenofonte. Finalmente, se concluye con una comparación entre la concepción socrática de la religión y la platónica.

En esta obra se ofrece una buena presentación de la religiosidad socrática y de la influencia de la misma en su filosofía. Estamos ante un ensayo bien documentado y muy bien escrito. Sin duda que habrá de ser tenido en cuenta por cualquier estudioso tanto de la filosofía de Sócrates como de la religión en la Atenas del siglo V.

Francisco Conesa

**Josemaría MONFORTE**, *Esposa del Espíritu Santo*, EUNSA, Pamplona 1998, 270 pp., 14,5 x 21,5, ISBN: 84-313-1582-2.

El prof. Josemaría Monforte, asiduo escritor en esta editorial por sus libros de Teología Bíblica, nos ofrece, con motivo del año dedicado por S.S. Juan Pablo II al Espíritu Santo, este breve libro que desea ser una meditación pneumatológica acerca de la vida de María, es decir, un intento de dar a conocer la presencia y actividad de la Persona divina del Espíritu Santo a través de nueve fotogramas recogidos del Nuevo Testamento de la película de la vida de Nuestra Señora (p. 21).

Consta de nueve capítulos en los que se recorren las diversas escenas de la vida de María contempladas en los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles. Comienza con el momento de la Anunciación, al que dedica los dos primeros capítulos. En ellos, al hilo del relato evangélico, el A. va haciendo unas consideraciones personales de tipo meditativo sobre la llamada a María,

sobre los nombres aplicados a la doncella de Nazaret (María, la Hija de Sión, la Llena de gracia, la siempre Virgen y la Esclava del Señor), sobre su maternidad divina y virginal, sobre su fiat, sobre su temor de Dios, etc., todo ello bajo una perspectiva pneumatológica, porque fue el Espíritu Santo, quien, viniendo a Ella, le inspiró el consentimiento, en nombre del género humano (p. 21).

En el capítulo tercero, el A. se centra en la escena de la Visitación. María es el Arca de la Nueva Alianza, que con su presencia inunda de la acción del Espíritu Santo a Isabel y al niño oculto en sus entrañas, llenándoles de gozo. Esta alegría desbordante, fruto del Espíritu y signo de los tiempos mesiánicos, le lleva a Isabel a ensalzar la fe de María y prorrumpe en un oráculo de alabanza jubilosa. El A. se explaya comentando ese gozo, con unas glosas orantes sobre el Ave María y el Magnificat y hace un breve comentario sobre el don de entendimiento en María.

El cuarto capítulo se centra en el nacimiento de Jesús, el Ungido por el Espíritu Santo, y en él recoge tanto la tradición lucana como la mateana. El A. va mostrando las diversas secuencias de esta escena —el marco histórico, el anuncio angélico, la adoración de los pastores y de los Magos— para meditar sobre la pobreza, sobre el espíritu de oración de María, sobre la maternidad divina y sobre la realeza mariana. Concluye, como las escenas anteriores, haciendo una consideración sobre un don del Espíritu Santo: en este caso el de ciencia.

El Templo de Jerusalén es el escenario del capítulo quinto. Las escenas de la presentación y del Niño perdido y hallado están hilvanadas por el A. en una síntesis devocional. Para el prof.

Monforte, la presencia del Espíritu es patente en esas escenas: es el Espíritu quien inspira a Simeón su canto laudatorio y profético-salvífico, y a María le hace profundizar de modo contemplativo en los misterios de la vida del Hijo y de los que Ella es testigo y protagonista. Concluye glosando el don de piedad.

La vida oculta de Nazaret es la escena que se recrea en el sexto capítulo. El A. presenta de modo sobrio y conciso la actuación mariana y pneumatológica en el desarrollo humano de Jesús. Trata de la santidad de la vida familiar, de la docilidad de Jesús a la actuación del Espíritu y de sus padres —María y José— en esta etapa de su formación humana, y del valor del trabajo profesional en el proceso formativo. Finaliza este capítulo con una bella consideración sobre el don de sabiduría en la vida ordinaria. El inicio de la vida pública de Jesús, poniendo el acento en la escena de las bodas de Caná, es el tema del séptimo capítulo. El A. comienza su reflexión mostrando la presencia del Espíritu Santo en el Bautismo del Mesías y en su retiro al desierto. A continuación se detiene en la presencia de María en el primer milagro realizado por Cristo. Termina glosando el don de consejo.

En el capítulo octavo, el prof. Monforte considera brevemente la actuación del Espíritu en las enseñanzas y en los milagros de Jesús y la colaboración de las mujeres en la vida pública de Cristo. Pero se detiene más extensamente en la presencia de María al pie de la Cruz y en la aceptación del Espíritu Santo como fruto de la Cruz. Como colofón se explaya en el don de fortaleza.

La participación mariana y la actuación del Espíritu Santo en los misterios gloriosos de Cristo desde su Resurrección hasta el día de Pentecostés es el

tema sobre el que el A. reflexiona y medita en el capítulo noveno. Concluye este capítulo haciendo una sentida consideración sobre los frutos del Espíritu Santo y sobre la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.

En resumen, estamos ante una obra sugerente, agradable de leer, y que mueve a rezar. El prof. Monforte ha sabido conjugar en el libro la solidez de la doctrina con la sencillez de la devoción, cosa nada fácil, pues se precisa, por parte de su autor, la ciencia del teólogo y el corazón del enamorado.

Juan Luis Bastero

**Ángel María NAVARRO LECANDA**, *«Evangelii Traditio». Tradición como Evangelización a la luz de «Dei Verbum» I-II*, Ed. ESET, Vitoria 1998, 1115 pp., 24 cm., ISBN: 84-7167-135-2.

Se recoge en esta obra una amplia investigación —al parecer una tesis doctoral— sobre la elaboración del texto de *Dei Verbum* capítulo I y, sobre todo, capítulo II, con la intención de aclarar el concepto de Tradición que aparece en el Concilio. Como indica el subtítulo, a partir de la relación previa entre Evangelio y Tradición (*Evangelii Traditio*), se pone en relación a ésta última con la evangelización..

Los dos volúmenes de la obra se estructuran en cuatro partes, que corresponden respectivamente a: 1. la fase antepreparatoria y preparatoria; 2. la primera sesión conciliar y la discusión del *De fontibus revelationis*; 3. las dos últimas sesiones del Concilio (esta tercera parte es la más desarrollada: ocupa la mitad de toda la obra); 4. resultados y perspectivas de DV I-II. Termina la obra ofreciendo una amplia bibliografía sobre diversos aspectos de

la Tradición: durante el Concilio, antes y después.

El autor sigue, por tanto, un esquema cronológico que le permite ir exponiendo el progreso en la elaboración del texto conciliar. Así van apareciendo las sucesivas intervenciones de las Comisiones y de los Padres, agrupados o de forma individual, los trabajos para el Concilio de algunos teólogos. Se puede, de ese modo, ir precisando el sentido de los términos, de los principios y, en definitiva, del texto final, de forma que sea posible una hermenéutica conciliar fundada.

El trabajo realizado por el autor es enorme y meritorio. Cabe preguntarse, sin embargo, si un trabajo de este tipo tiene hoy tanta justificación como podía tener hace quince años. En efecto, el trabajo de Navarro Lecanda cuenta ya con varios precedentes, algunos de los cuales cita el autor. Por un lado, la publicación de la sinopsis de DV y, particularmente, la de Gil Hellín, ya ofrece, ordenados los datos esenciales para conocer la historia del texto de DV. En nuestra Facultad de Teología de la Universidad de Navarra se desarrolló hace unos quince años un proyecto de investigación que estudió la elaboración del texto de *Dei Verbum*, particularmente de los números 7 a 10. Esta investigación fue publicada como *excerpta* de las diversas tesis doctorales. (El autor cita la de J. Sanz, F. Vidal y F. Castro). Estos y otros trabajos (Betti, Franzini, etc) hacen que la aportación del trabajo que comentamos no esté tanto en la abundante base documental, fundamentalmente ya conocida, cuanto en las síntesis teológicas que ofrece. Surge en este punto una cierta tensión entre la renuncia confesada por el autor a ocuparse de la teología de la tradición anterior o contemporánea al